

Conocimientos para asistir en la muerte o desencarnación.
La muerte y el morir

“Es pues un hecho, Simias, retomó Sócrates, que los verdaderos filósofos se preparan para morir y que ellos son, entre todos los hombres, aquellos que menos miedo le tienen a la muerte”.

Platón, Diálogos, “Fedón”

Sir William Fletcher Barret, físico del Royal College of Science, en Dublin, Irlanda, publicó en 1926 un trabajo con el título “Death-Bed Visions” (Visiones en el lecho de muerte). En el mismo recopiló los datos recogidos entre médicos y enfermeras, presentes en el estado pre-agónico y agónico de pacientes, quienes afirmaban tener visiones de parientes y amigos fallecidos, paisajes y seres desconocidos. En muchos casos el objetivo era conducir al moribundo a un plano de existencia más allá de la muerte y, en ocasiones, llamaba la atención que las imágenes no siempre correspondían al estereotipo de sus creencias culturales.

En 1960, el parapsicólogo norteamericano, Karlis Osis, inspirándose en trabajos de Barret, llevó a cabo un proyecto experimental, con la finalidad de investigar los fenómenos producidos alrededor del momento de la muerte física.

El éxito y las asombrosas declaraciones de los pacientes lo indujeron a emprender un trabajo más amplio, abarcando dos culturas totalmente opuestas: los Estados Unidos y la India.

Los resultados llevaron a conclusiones sumamente importantes, que se resumen en el siguiente párrafo de los autores:

“Los principales descubrimientos de la investigación piloto, fueron confirmados en el presente trabajo realizado en ambas culturas. Nuevamente, cuatro quintos de las apariciones estaban relacionadas con la sobrevivencia; es decir, ellas eran de personas fallecidas y figuras religiosas. Esto está en franco contraste con las alucinaciones de una población normal. Tres de cada cuatro apariciones fueron sentidas como venidas con el fin de llevar a los moribundos a una forma de existencia post-mortem, con lo cual el 72% de ellos estuvo de acuerdo. La mayoría de los pacientes respondió con serenidad, paz y entusiasmo (41%) y no con emociones negativas (29%) a esa ostensible invitación a morir”. (Opus cit. p. 237).

“Las tendencias centrales de los datos apoyan la hipótesis de la post-vida, como fue formulada en el modelo que delineamos

brevemente en el inicio de este trabajo” (Opus cit. p. 258). K. Osis y E. Haraldson

Excluyendo los síntomas provocados por la enfermedad, o los dolores por heridas o traumas, y la sensación de debilidad o pérdida de la energía agónica, los momentos terminales de la vida orgánica o la transición entre la vida y la muerte, no parecen ser dolorosos.

En el límite, aún no plenamente definido científicamente, debe producirse la interrupción de los síntomas físicos desagradables y el cambio del estado de conciencia, que conduce al contacto con otro plano de existencia.

La psiquiatra Elizabeth Kübler-Ross estuvo dedicada durante 20 años a la observación de pacientes en la última fase de la enfermedad, coincidió en esos hallazgos y afirmó:

“La muerte puede ser dolorosa; el morir, propiamente, no lo es”.

La muerte

En las antiguas civilizaciones de Egipto y del Tibet, los Libros de los Muertos señalaban la importancia de las enseñanzas como preparación a esta circunstancia tan importante y crucial para el ser humano, y además, como pueden ponerse en práctica aún estando en vida. Los sabios veían la muerte como una habilidad, que se puede hacer con arte o incorrectamente, dependiendo de los conocimientos adquiridos. De ahí que este libro fuera leído en presencia del moribundo y como parte del rito funerario

Esta práctica tenía dos funciones: una ayudar a la persona en trance de muerte, para que recordara cada uno de los fenómenos experimentados, a medida que iban sucediéndose; y otra, auxiliar a los que seguían viviendo, para que tuvieran pensamientos positivos y evitaran retener al muerto con su amor o preocupación emocional, de manera que pudiera entrar fácilmente en los planos posteriores a la muerte, con una estructura mental adecuada y liberada de todos los pensamientos corporales.

Estas enseñanzas pueden considerarse como un agudo estudio psicológico de la dialéctica muerte-vida reconocida por los seres humanos en su cuerpo-psiquis, e inducen a pensar que, si permanentemente pudiéramos estar conscientes de la muerte-vida de cada día, probablemente estaríamos más atentos y la experiencia de la vida adquiriría un significado más valioso.

Cómo debemos y podemos morir

Todos pasamos nuestros años en la Tierra como ocupantes temporales de este cuerpo físico actual. Naturalmente, todos concentramos nuestros pensamientos y acciones, en el asunto de *vivir*. Pero, ¿qué hay del tan importante asunto de morir?

Conforme vamos llegando a los sesenta, setenta, ochenta ¿Qué tipo de guía está a nuestro alcance para suavizar nuestro paso por las puertas de la muerte? De repente nos encontramos con que en realidad estamos en el proceso del nacimiento-renacimiento a un muy emocionante nuevo mundo. ¿Cuáles son los pasos a seguir? ¿Quién estará ahí para ayudarnos?

Para aquellos que se interesen en el tema reimprimimos aquí una parte de un discurso de Mabel Rowland dicho hace más de cuarenta años, y presentado en varias ciudades de los Estados Unidos y publicado en 1942.

“Independientemente de quiénes somos y cómo nos sentimos respecto a ello, algún día, cada uno de nosotros tiene que dejar su cuerpo. Pero no existe razón alguna para tenerle miedo a este cambio, ya que la vida es continua, y lo que es aún de más consuelo, la conciencia e individualidad son también continuas.

Lo que sucede es que el alma deja el cuerpo que ahora habitamos, y empieza otra vez una nueva fase de existencia, vibrando a un ritmo diferente. El cambio es tan natural como lo es respirar, y deberíamos confiar sin miedo, tal y como lo hacemos al respirar. No hay nada que temer, es como si por la noche nos acostáramos a dormir.

Como criaturas divinas, nos fue dado el privilegio de vivir la vida, y este privilegio incluye el mundo de un cuerpo, que contiene esto tan dinámico, precioso y maravilloso que es la vida. Debemos cuidar nuestro cuerpo, pero no presumir que lo poseemos. Habitamos en él, no lo poseemos. El Creador nos puso en estos cuerpos “mientras duraran” nuestras vidas en esta Tierra, y debemos seguir la primera ley de la Naturaleza que es la de “sobrevivencia”. Debemos luchar por conservar nuestras vidas y proteger nuestros cuerpos hasta donde nos sea posible. Aun los insectos, instintivamente lo hacen.

Sabemos que el “morir” no es doloroso, es un proceso de la naturaleza, y llega en el momento exacto que el Creador fijó para cada uno de nosotros dentro de un gran plan. ¿Cuándo me llegará el momento? ¡Olvídalo! ¡Qué nos importa!. Pero lo que sí nos importa es prepararnos para la siguiente etapa.

Es importante que consideren y recuerden estos pocos datos que les voy a proporcionar. Pueden no creer en ellos ni es necesario que lo hagan, pero es necesario que los lean y los recuerden. Eso sería hacer algo muy inteligente. Entonces, cuando necesite la información, saltará a su mente subconsciente y le será de gran utilidad.

Cuando hayamos completado este ciclo de vida en la Tierra, y llegue a su fin, despertaremos al siguiente estado de existencia, descubriendo que nuestras reacciones ante el pensamiento y sentimiento son exactamente como antes. Recuerde eso. Usted es usted. No existe la muerte. Sólo hay un cambio de vestido, por así decirlo. Se ha desprendido de su cuerpo, pero sus pensamientos y sentimientos no cambian.

Sin embargo, usted rápidamente toma conciencia de que las cosas alrededor son ligeras, pero definitivamente diferentes y es por esa razón porque les estoy hablando. Así que recuerden no tener pánico, sino que sepan exactamente qué hacer.

Seguramente en algún momento ha soñado que se cae. Si es así, se dio cuenta que nunca se pegó o lastimó. Más bien se despierta. En la experiencia del “morir” el individuo a veces se da cuenta que se está yendo (o podrá sospecharlo), pero la verdad es, que mientras pocos lo admiten aun a sí mismos, la mayoría le teme.

No hay necesidad. No existe la muerte: es un concepto equivocado. La verdad es que el “morir” no sólo no es doloroso, sino como les dije hace unos instantes, es maravilloso, es una transición natural a la que no se le debe tener pavor.

No somos conducidos a una ciudad “pavimentada de oro” ni vemos ángeles volando alrededor de nosotros. No. Si existe ese lugar, con el que se nos ha inducido a ser “buenos” dentro de cualquiera de las teologías en las que crecimos, entonces en nuestro actual estado de evolución, ciertamente no estamos listos, para habitarlo.

La esencia de una persona deja el cuerpo, como lo hace una mariposa al dejar su crisálida. Muchas personas han visto esta transición. Yo misma la he visto. Pregúntele a alguna enfermera. Tal vez le dirá que ha visto una nube vaporosa de ectoplasma, eso es lo que la visión humana percibe. Es el cordón de plata que nos une a nuestro cuerpo. Todos lo tenemos y aquí en la Tierra, nunca se rompe sólo se estira infinitamente, cuando estamos durmiendo, para permitir a nuestra alma, al verdadero yo, irse del cuerpo y experimentar los sueños.

Después se encoge y regresa al cuerpo. Mantiene “alma y cuerpo” juntos. Puede haber cuatro o cinco personas junto al difunto que acaba de dejar esta vida, y tal vez sólo uno o dos se sintonicen con la frecuencia adecuada para poder ver esto.

Algunos de nosotros hemos visto esto y mucho más. No existe la muerte.

Ahora comprende que usted es el mismo individuo antes y después de dejar el cuerpo. No hay alas, tronos ni coronas. Puede estar contento con estas circunstancias, o un poco decepcionado, depende de sus expectativas.

Durante los primeros días, nuestro destino es el mismo, seamos santos o pecadores, y después de ello, hay planos de vida a los que pertenece, y nada lo puede alejar del plano que le corresponde. Es llevado por la ley de atracción que prueba que lo que se asemeja se atrae. Estaremos con seres con los mismos gustos y grado de interés espiritual que los nuestros, tal como aquí gravitamos naturalmente hacia las personas que escogemos como nuestros amigos.

Las reacciones individuales no son más que reacciones individuales. Hay personas que han vivido muy conservadoramente, hasta la vejez, inmersos en conceptos teológicos fijos, tales como calles de oro, puertas de perlas, arpas, etc. Estas buenas almas, generalmente son sus propios enemigos, ya que no aceptan ajustarse a nada que se asemeje a aquellas circunstancias que los rodeaban en la Tierra, aunque en realidad el siguiente plano sea sorprendentemente similar. Algunas personas ortodoxas teológicamente, de verdad esperan encontrar calles de oro cuando “mueren”. En efecto, si creyeron eso literalmente al estar aquí, su opinión no cambiará al llegar allá.

Algunas teologías enseñan que cuando morimos, el cuerpo, alma y la entidad entera permanece en la tumba y duerme hasta el día del “juicio final”. Estas pobres almas literalmente creen eso. Y cuando seres espirituales del otro lado tratan de decirles que siguen siendo los mismos, Ana o Juan Pérez, pero que ahora sus vidas tendrán unos pequeños cambios, se ponen escépticos y reaccionan como si estuvieran ante un farsante en el circo. Algunas personas insisten en que van a permanecer dormidos hasta que “Gabriel” toque su trompeta. Generalmente duermen durante años.

Ahora consideremos a un alma que acaba de dejar su cuerpo físico, a través de un proceso natural y sin problemas. Tal vez sea usted mismo. Saluda a sus padres. ¡Qué bien se ven y hace años que

se fueron! Estaban bastante ancianos y encorvados cuando los vio por última vez en la Tierra. Usted se apesadumbraba de verlos envejecer, pero aquí los encuentra tan hermosos, contentos y sonrientes como usted los recuerda cuando eran jóvenes y usted era muy pequeño, tal vez cuando lo llevaban a la escuela por primera vez en su pueblo natal.

Tal vez crea que está soñando, algo similar le ha sucedido anteriormente al soñar. No, esos sueños eran breves. Esto es real y perdurable. Sin embargo, sus padres parecen no tener mucho que decir, parece también un sueño. Pero su mirada es cariñosa y dulce, y sonríen haciéndole sentirse bien. Es real, ¡y qué sentimiento de ligereza tiene usted! Le abrazan. ¡Es real!

Amorosamente le conducen a su propio círculo o vibración, donde descansará y conversará. Pronto empezará a sentirse hermosamente soñoliento, pero muy seguro, y se dejará ir. Caerá en un sueño que durará entre tres días a varias semanas. Aun las personalidades más espirituales de quienes tenemos conocimiento han descansado durante las primeras sesenta horas o más, en el plano astral, y después brevemente reaparecen en la Tierra, antes de ascender a niveles espirituales más altos.

La persona “muerta” no siente ni actúa diferente por el hecho de haber “muerto”, pero deben hacerse ciertos ajustes, tal y como se hacen aquí en la Tierra. Por ejemplo, cuando termina el verano, dejamos de dormir en la terraza, nos envolvemos en ropa más caliente y prendemos una fogata para calentarnos. Eso es todo. Así de simple.

Cuando ha dormido unos cuantos días después de “morir” y despierta, para habitar su nuevo medio ambiente, nunca más volverá a dormir. Descansa como todos lo hacemos en los mundos espirituales, pero no necesita dormir. La excepción son las personas, que antes mencioné, que esperan a “Gabriel”.

Por favor, recuerde que cuando el alma deja el cuerpo no va a ningún lado. El cambio geográfico no es mayor que el que usted sufriría en la vida si caminara de un cuarto a otro, de un cuarto oscuro a uno alumbrado, de un cuarto caliente a uno frío.

Por favor, ¡comprenda que debemos proteger y cuidar el cuerpo!. Cuando Dios tenga dispuesto que lo dejemos, no debemos tener miedo. Es como quitarnos el abrigo, dejándolo caer en la silla y caminar libres de él. Al principio no hay conciencia de este “desprenderse” del cuerpo de carne. Nuestra frecuencia vibratoria ha cambiado, eso es todo. Y la vida a la que entramos es tan parecida a

la de la Tierra, que el recién llegado puede estar confuso, particularmente si ha sido enseñado durante toda su vida a esperar algo diferente.

Si alguna vez experimenta la sensación de caminar hacia sus seres queridos, abrazarlos sin que ellos se den cuenta de su presencia, y caminan a través de usted, no tenga miedo. Haga lo mismo que haría en una emergencia en la Tierra o en cualquier situación que no comprenda. Nos fue dicho por el salmista “Quedarse quieto” (Salmo 46:10). No importa cuáles sean sus creencias religiosas, si es que las tiene, ese es el mejor consejo. Cálmese y lleve su pensamiento al más alto concepto, el que usted crea que es Dios. Llámelo o murmure su nombre silenciosamente o en voz alta, pero viniendo del corazón, e inmediatamente, más rápido de lo que yo puedo decirle, tendrá ayuda. Agradable, amistosa y nunca volverá a encontrarse en esa situación.

El ser que lo ayudará encontrará a sus parientes y a sus seres queridos. Esto es necesario cuando ocurre una muerte accidental o repentina. Por favor, recuerde lo que está leyendo. Simplemente aumente su grado de conciencia hacia su padre celestial. Repita la palabra “padre”, y le llegará ayuda. El reino astral está organizado. Le repito, no necesita creer en esto que está leyendo, pero por favor recuérdelo. En la muerte accidental y en las guerras sucede tan repentinamente, que el alma puede ser lanzada fuera del cuerpo y estar en medio de una escena desastrosa y de destrucción, y puede ver su propio cuerpo inerte. No es una experiencia muy agradable, pero es la vida. La vida es progresiva. Florece y se marchita, y vuelve a nacer y crecer, y nos lleva de una esfera a otra, en forma individual de acuerdo con la conciencia espiritual de cada uno de nosotros. Permanezca quieto y rece. La muerte es parte natural de la vida.

Si en su vida se ha dedicado a acumular cosas materiales o hacer dinero, al grado de que está completamente sumergido en ello, disfrutándolo más que nada, está construyendo algo bastante desagradable para usted mismo en el “próximo mundo”. Sea lo suficientemente sabio para no hacer de lo material su interés primordial, como lo es coleccionar o vender para hacer dinero, porque cuando usted deje este cuerpo, va hacia donde no hay estándares económicos, donde el dinero no se usa. Será como un pez fuera del agua, a menos que tenga un pasatiempo que sea menos material, más intangible, pero más importante que el vender y comprar.

Las “cosas de esta Tierra” son solamente eso. Tenga cuidado en no aferrarse a ellas al grado de estar obsesionado por ellas, ya que si “amamos” objetos o dinero, entonces estamos en peligro de ser atraídos y retenidos por las vibraciones materiales de esta Tierra.

En pocas palabras, significaría que al despojarse de este cuerpo, su alma o la mía, vagaría alrededor de los que aún permanecen en esta Tierra, entre los que tienen actividades o gustos similares a los que nosotros teníamos. Nuestras satisfacciones serían meramente vividas a través de los otros. Existen multitudes de almas retenidas en la Tierra que se encuentran rondando casas, mercados de dinero y centros de negocios de todo tipo. También vemos las almas de aquellos depravados y viciosos que se encuentran rondando en los centros de vicio y corrupción deseando participar, sin poder hacerlo.

Mientras aún viva físicamente, ¡comprenda que el dinero es importante únicamente para satisfacer necesidades corporales!. Esto es algo temporal, así que no alimente su alma con ello. En el próximo plano no encontrará lugares de “negocios”. Es entonces cuando sus atributos artísticos, éticos y morales pueden ser disfrutados y recibirá lecciones para lograr realizar servicios mucho más nobles que la mera acumulación de dinero.

Así es que mi consejo es el de estar preparado mientras aún vive aquí. Cultive el lado bello de su alma. Aprenda a amar y a servir a sus semejantes. Si no le es fácil amar a las personas, puede ser un amor un tanto impersonal, hasta que usted se convierta en una criatura más amorosa. Déjese de críticas a otros y alabe sus cualidades. Olvídese de cómo caminan o hablan, o de aquella pequeña falla, trate de no verla. Los hindúes, al pasar junto a otra alma humana, murmuran la palabra “*pronom*” que significa “El Dios en mí saluda al Dios en ti”

¡No me estoy poniendo sentimental!. Les estoy dando la clave para vivir más plenamente, tanto aquí como en el más allá. Vivamos con nuestro pensamiento en Dios y teniendo esta actitud mental podremos vivir adecuadamente, y seguramente vamos a “morir” adecuadamente también.